



CELEBRACIÓN *Miércoles de ceniza*

Monición de entrada.-

La Cuaresma es tiempo de perdón y de la misericordia, es el tiempo de la conversión y el tiempo de reconciliación con Dios y con las demás personas. Estamos hoy juntos aquí para darnos cuenta de que somos poca cosa y, sin embargo, Dios ha puesto todo su amor en nosotros.

La ceniza va a ser el signo de esa conversión.

La ceniza nos recuerda que somos polvo y que es el momento para reconocernos ante los demás personas como ellas. La verdad es que no nos gusta mucho la ceniza. Antiguamente la comunidad cristiana se reconocía así pecadora, y se veía ayudada por este gesto en su actitud de conversión cuaresmal-pascual.

¿Cuál es el significado de este gesto de la ceniza?

- el primer sentido que nos puede recordar la ceniza es nuestra condición débil y caduca. Somos caducos y mortales.
- La ceniza nos recuerda lo que queda de la quema o de la corrupción de las cosas y de las personas. Nos hace bien recordar, al menos, una vez al año, y precisamente al comienzo de la Cuaresma que somos polvo y en polvo nos hemos de convertir un día, al final de nuestra vida.

La imposición de la ceniza no es un mero gesto recordatorio de la muerte, de nuestra caducidad y pecado. Con ella **empezamos el camino de la Cuaresma**, que es camino de Pascua. No es, por tanto, un día aislado, un gesto masoquista. **Es signo de comienzo**; y todo comienzo supone una meta en el otro extremo.

CANTO.- Perdona a tu pueblo, Señor, perdónale, Señor (2 veces)

FORMA 1.

Celebrante.- Oremos a Dios, Padre misericordioso, para que nos conceda la gracia de la conversión, y derrame sobre nosotros su Espíritu de amor.

L*- Por nuestra soberbia e incomprensión hacia los demás.

Señor ten Piedad.

L*- Por nuestro afán de ser más poderosos, de tener más que los otros y disfrutar de todo. **Cristo ten Piedad.**

L*- Por buscar siempre nuestro interés personal y utilizar a los demás para nuestro provecho. **Señor ten Piedad.**

L*- Por no saber aceptar una crítica o un reproche hecho con cariño.

Cristo ten Piedad.

L*- Por ser duros de corazón y no saber perdonar al que se acerca con sencillez.

Señor ten Piedad.

L*- Por no saber ayudar, compartir y convivir con todos los que nos rodean.

Cristo ten Piedad.

Celebrante.- El Dios de la paz, el Pastor bueno, que se nos ha manifestado en Jesús, nos conceda su perdón y nos llene de la gracia de Jesús para ser signos de paz y esperanza..

FORMA 2

Celebrante.- Te rogamos, Padre, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por ello, te pedimos perdón.

Todos dicen: Perdón.

- Perdona, Padre, nuestra ingratitud.
- Perdona, Padre, nuestra lejanía y olvido.
- Perdona, Padre, porque no te rezamos.
- Perdona, Padre, por hacerte sufrir.
- Perdona, Padre, porque no hacemos tu voluntad.
- Perdona, Padre, porque no te amamos.
- Perdona, Padre, porque no nos amamos.
- Perdona, Padre, porque nos creemos buenos.
- Perdona, Padre, porque juzgamos a los demás.
- Perdona, Padre, porque confiamos en nosotros mismos.
- Perdona, Padre, porque nos gloriamos en nuestros méritos.
- Perdona, Padre, por nuestra falta de acogida al hermano.
- Perdona, Padre, por nuestra violencia.
- Perdona, Padre, por nuestra intolerancia.
- Perdona, Padre, por maltratar a los demás con nuestras palabras y acciones.
- Perdona, Padre, por nuestra dificultad para perdonar.
- Perdona, Padre, por nuestros rencores y deseos de venganza.
- Perdona, Padre, por rechazar tu invitación.

Celebrante.- Padre, creemos en ti y sabemos que tu puedes cambiar nuestro corazón. Ayúdanos con tu gracia a transformar nuestras vidas, la de los demás, y ese trozo de mundo que nos corresponde a nosotros.

Sabemos que la tarea no es fácil. Sabemos también que a veces sucumbiremos en algunas de las batallas. Haz, que en ningún momento cedamos a la tentación de creer que nuestros fallos superan a tu Amor; y que nunca nos falten las fuerzas para seguir caminando, amando y sirviendo. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

MONICIÓN a la LECTURA.

San Pablo nos exhorta a que nos reconciliemos CON Dios porque ahora es tiempo propicio, día de salvación.

Lectura de la 2ª carta de San Pablo a los Corintios: 5, 20-6.2

Somos, pues, embajadores de Cristo, Dios los exhorta por medio de nosotros. En nombre de Cristo les suplicamos: ireconcíense con Dios! A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que iniciemos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos que somos, les exhortamos a que no reciban en vano la gracia de Dios. Pues dice él: *En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé.* Miren ahora el momento favorable; miren ahora el día de salvación.

Palabra de Dios

CANTO o SALMO.

Sal 50,3-4.5-6a.12-13.14.17

R/. *Misericordia, Señor: hemos pecado*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R/.**

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces. **R/.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R/.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso. Señor,
me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. **R/.**

MONICIÓN AL EVANGELIO: Lo verdaderamente importante en nuestra conversión es la sinceridad de nuestra entrega y el ansia de perdón que Jesús nos puede dar. Su misericordia es más fuerte y luminosa que toda nuestra miseria. Jesús nos invita a practicar las virtudes, no para ser vistos por los hombres, sino para ser vistos por Dios.

ACLAMACIÓN

Tu palabra, Señor, es la verdad y tu ley nuestra libertad. Convertíos, dice el Señor porque está cerca el Reino de los cielos

Lectura del Evangelio según San Mateo: 6, 1-6 y 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no vayais tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayais a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.»

Palabra del Señor

Homilía:

1) San Pablo les dice a los Corintios que Cristo ha venido para salvarnos a todos, librándonos del pecado. Por eso ahora que, por Cristo, estamos salvados, es tiempo favorable para reconciliarnos con Dios. La liturgia de hoy refiere este tiempo de salvación al tiempo de la cuaresma, que comienza hoy mismo con la imposición de la ceniza. Para entender bien el mensaje de esta acción o gesto litúrgico, es bueno que nos fijemos en cada una de las dos expresiones que, según la tradición, dice el sacerdote o ministro sagrado al imponer la ceniza. Acuérdate de que eres polvo y al polvo has de volver (Gen 3, 19). Es parte de lo que les dice Dios a nuestros primeros padres cuando les expulsa del paraíso. También hoy la ceniza debe recordarnos a nosotros que somos carne débil y que estamos continuamente amenazados de muerte. La ceniza que se nos impone sobre nuestras cabezas nos dice que también nosotros, que ahora somos árboles vivos, seremos, más pronto o más tarde, cuerpo y carne destruidos. Debemos vivir de tal manera que, cuando nuestro cuerpo se destruya, nuestra alma vuele limpia y directamente hacia Dios.

Hoy también se nos dice: "Conviértete y cree en el Evangelio.

Creemos, Padre, que tu nos has dado un corazón capaz de amar, sensible al dolor de nuestros semejantes. Este corazón que nos entregaste nos impulsa a renovarnos en la esperanza de construir una manera diferente de relacionarnos con los demás. Creemos Padre que iluminas nuestros pensamientos, sentimientos y palabras para hablar un lenguaje de paz, con gestos de paz.

Nuestros Obispos, nos llaman a ser constructores de la paz, promotores del desarrollo humano integral: "Los cristianos, en un contexto de inseguridad como el que vivimos en México, tenemos la tarea de ser "constructores de la paz" en los lugares donde vivimos y trabajamos. Esto implica distintas tareas: "vigilar" que las conciencias no cedan a la tentación del egoísmo, de la mentira y de la violencia y ofrecer el servicio de "ser testigos", en la convivencia humana, del respeto al orden establecido por Dios, que es condición para que se establezca, en la tierra, la paz, "suprema aspiración de la humanidad". En esta tarea, nuestro mejor servicio siempre será la formación de la conciencia, que nos permita desenmascarar las intrigas del mal, pues "la violencia nace en el corazón del hombre" (*Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna, 177*).

Ser constructores de paz pide de nosotros además ser promotores del desarrollo humano integral. Es necesario considerar el significado y alcance del auténtico desarrollo. El Papa Pablo VI en su encíclica *Populorum Progressio*, dedicada al desarrollo de los pueblos, señaló el desarrollo como nuevo nombre de la paz. Más tarde, Juan Pablo II, en su encíclica *Sollicitudo rei socialis*, dedicada al desarrollo del hombre y de la sociedad, indicó la solidaridad como el nombre de la paz. Recientemente el

Papa Benedicto XVI, en su encíclica *Caritas in veritate*, sobre el desarrollo humano integral, sin decirlo explícitamente, nos señala la fraternidad, como el horizonte necesario para asegurar la paz (Ibíd. 178).

Consideramos que lo primero que hay que hacer para superar la crisis de inseguridad y violencia es la renovación de los mexicanos. México será nuevo sólo si nosotros mismos nos renovamos. La novedad de nuestra vida en Cristo dará origen a formas nuevas de relacionarnos con las personas con las que convivimos día con día, nos permitirá construir comunidades sanas y justas, nos capacitará para solucionar de manera pacífica los conflictos y para ser misericordiosos con los que sufren (Ibíd. 189).

Por su parte, el Papa Francisco, nos invita a vivir en profundidad el Bautismo... significa también *no acostumbrarnos a las situaciones de degradación y de miseria* que encontramos caminando por las calles de nuestras ciudades y de nuestros países. Existe el riesgo de aceptar pasivamente ciertos comportamientos y no asombrarnos ante las tristes realidades que nos rodean. Nos acostumbramos a la violencia, como si fuese una noticia cotidiana descontada; nos acostumbramos a los hermanos y hermanas que duermen en la calle, que no tienen un techo para cobijarse. Nos acostumbramos a los refugiados en busca de libertad y dignidad, que no son acogidos como se debiera. Nos acostumbramos a vivir en una sociedad que pretende dejar de lado a Dios, donde los padres ya no enseñan a los hijos a rezar ni a santiguarse. . . . La Cuaresma llega a nosotros como tiempo providencial para cambiar de rumbo, para recuperar la capacidad de reaccionar ante la realidad del mal que siempre nos desafía. La Cuaresma es para vivirla como tiempo de conversión, de renovación personal y comunitaria mediante el acercamiento a Dios y la adhesión confiada al Evangelio.

Es tarea entonces de todos los hombres construir la paz, a ejemplo de Jesucristo, a través de estos dos caminos: promover y practicar la justicia, con verdad y amor; contribuir, cada uno según sus posibilidades, al desarrollo humano integral, según la lógica de la solidaridad. (3 de octubre de 2013)

Para encontrar a Dios hay un camino sencillo: la oración. Una oración sencilla en nuestro interior, en nuestra habitación. Dios es misericordioso; Él quiere perdonar. Frente a "la globalización de la indiferencia...nos pide que seamos artífices de una globalización de la solidaridad y de la fraternidad, que les dé esperanza y los haga reanudar con ánimo el camino...".

2) ACTUALIZAR NUESTRA FE

1.- Con esta celebración de la ceniza comenzamos, un año más, el tiempo de la Cuaresma, que nos prepara para celebrar con intensidad la muerte y resurrección de Jesús en la Pascua. Este tiempo, junto con el de la Navidad, son los momentos fuertes del año litúrgico para los cristianos. La Cuaresma es un tiempo para resituarnos, para parar y revisar cómo estamos viviendo, para actualizar nuestra fe, dándole autenticidad y sinceridad. Porque la fe es una búsqueda constante, es un camino diario para hacer que nuestro corazón y nuestra vida se parezcan lo más posible al corazón y a la vida de Jesús de Nazaret.

2.- Precisamente de corazón y de cambio de vida habla la primera lectura. No se trata tanto de "quedar bien" delante de las demás personas, sino de hacerlo delante de Dios. Y Dios nos mira y nos habla al corazón.

3.- Precisamente en el Evangelio, lo primero que nos dice Jesús es: ¡Cuidado! No viváis vuestra fe "de cara a la galería", para que os vean, porque así no encontraréis a Dios. Dios está "en lo secreto", "en lo escondido", en la verdad y en el corazón, en la sinceridad y en la autenticidad de nuestras acciones y compromisos. Y así nos lo va repitiendo el Evangelio con estas tres acciones tan cuaresmales: limosna, oración y ayuno. ¿Cómo poder vivirlas de manera auténtica en la situación actual?

4.- Jesús le da un sentido nuevo a la limosna. Nos propone repartir, en lugar de acaparar. Nos invita a descubrirle en los más necesitados. Esta situación de crisis que estamos viviendo nos recuerda valores como la austeridad, la sobriedad, la solidaridad... No se trata de dar por dar, sino que ese dar nos haga vivir de otra manera, no mirando tanto los beneficios económicos, sino el bien de las personas.

5.- Jesús le da un sentido nuevo a la oración. Se trata de tener un trato íntimo y confiado con Dios, sin demasiadas palabrerías que nos hagan decir lo que nosotros queremos, y no escuchar lo que Él nos tiene que decir. Que sea habitual en nosotros que hablemos con Dios, y que busquemos momentos y tiempos para escuchar, para leer la Palabra de Dios, para el silencio y la reflexión, para que Él nos pueda hablar al corazón y nos diga lo que espera de nosotros. De lo contrario, nuestra oración no será oración, sino un "hablar solos" que no nos llevará a ninguna parte.

6.- Finalmente, Jesús le da un sentido nuevo al ayuno. En una sociedad tan consumista como la nuestra, no nos podemos conformar con dejar de fumar durante la cuaresma, o prescindir de algunos caprichos. Eso sólo repercute en nosotros, pero ¿qué pasa con los demás? ¿Qué pasa con los que no tienen un pedazo de pan que llevarse a la boca? Si hemos orado bien, la oración nos llevará a acoger a Dios que nos invita a prescindir de tantas cosas innecesarias y vivir más solidariamente con los que menos tienen. Que nuestro ayuno y nuestra privación repercuta en el bien de las personas que más lo necesitan.

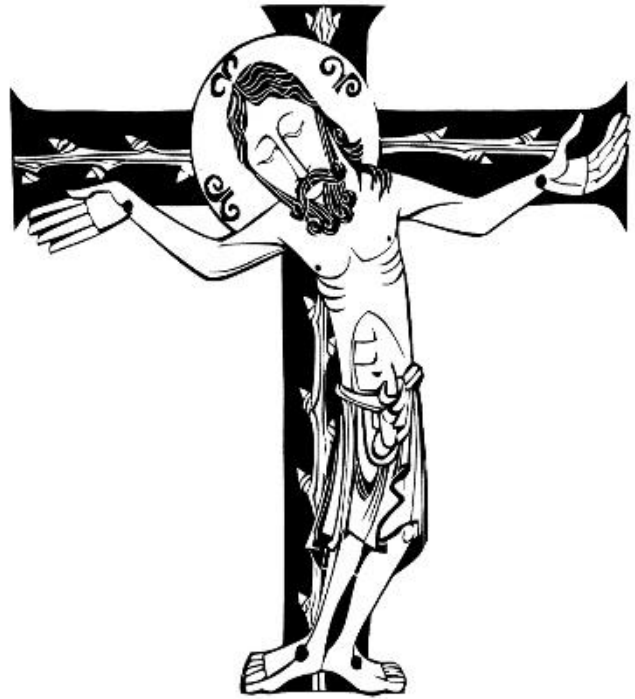
7.- Cada día de estos 40 días de cuaresma tendremos que hacer el esfuerzo de acercarnos más a Dios, para vivir con más sinceridad nuestra fe, y con más sencillez nuestra vida. No perdamos la tensión por el Reino, no dejemos que sea una Cuaresma más, que no nos haya tocado el

corazón y lo haya vuelto a Dios (eso es la conversión que nos pide este tiempo). Volvémonos a Dios, recibamos la ceniza con el compromiso de actualizar nuestra fe a los tiempos de hoy y vivirla ayudando a los que más lo necesitan.

Por Pedro Juan Díaz

ORACIÓN

Un año más nos disponemos a un tiempo favorable para nuestra conversión, pedimos al Padre que nos de la gracia para perseverar hasta el final de este camino.



1- Para que todos los miembros de la Iglesia seamos modelo de Amor, conversión y perdón. Que nos demos cuenta que es muy bueno saber perdonar y ser perdonado. Dios es nuestro Padre bueno que nos perdona siempre y nosotros debemos aprender de Él. Roguemos al Señor.

2- Para que sepamos construir la Paz a nuestro alrededor evitando la violencia y practicando el perdón y el respeto. Roguemos al Señor.

3- Para que en esta cuaresma aprendamos el camino hacia la Verdad, el camino de Jesús y nos quitemos las comodidades que hacen que nos alejemos de Él. Roguemos al Señor.

4- Para que en esta Cuaresma encontremos un momento para estar con Dios, para rezar y pedirle que nos ayude a ser mejores. Roguemos al Señor.

5- Para que las familias estén cada vez más unidas y hagan de sus hogares un lugar feliz donde todos se encuentren bien. Roguemos al Señor.

Padre, acompaña tu pueblo en este camino que hoy comienza para que muriendo al pecado de cada uno podamos resucitar todos junto a Cristo y así alabarte y bendecirte siempre, decimos todo: Padre nuestro ...

BENDICIÓN DE LA CENIZA O RITO DEL PERDÓN:

En caso de que la ceniza no este bendecida y la celebración la presida un clérigo. Dice:

Con actitud humilde, oremos todos a Dios Nuestro Padre, para que se digne bendecir con su gracia, esta Ceniza que vamos a imponer en señal de Penitencia.

Oh Dios, que no quieres la muerte del pecador, sino su arrepentimiento; escucha con bondad nuestras súplicas y dignate bendecir + esta ceniza que vamos a imponer sobre nuestra cabeza; y porque sabemos que somos polvo y al polvo hemos de volver, concédenos, por medio de las prácticas cuaresmales, el perdón de los pecados; así podremos alcanzar, a imagen de tu Hijo resucitado, la vida nueva de tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Encima del altar está la bandeja con la ceniza que se va a imponer. Mientras se impone la ceniza se puede cantar algunos cantos de PERDÓN, PAZ Y ESPERANZA.

Vamos a imponer la ceniza sobre vuestras frentes. Somos ceniza, no hay más vueltas. Por esto no es signo de tristeza. La ceniza nos tiene que llevar a la conversión, para que un día estemos en unión con Cristo Jesús. El gesto que se va a hacer a continuación ha de tener un significado profundo, de acercamiento a Dios y a las personas. Decimos todos:

Creemos, Padre, que tu nos has dado un corazón capaz de amar, sensible al dolor de nuestros semejantes. Este corazón que nos entregaste nos impulsa a renovarnos en la esperanza de construir una manera diferente de relacionarnos con los demás. Creemos Padre que iluminas nuestros pensamientos, sentimientos y palabras para hablar un lenguaje de paz, con gestos de paz. Al recibir la ceniza vamos a comprometemos a cambiar el rumbo de nuestras vidas, y emprender una Nueva Ruta que nos lleve al encuentro con Jesús y con todos nuestros hermanos.

PALABRAS PARA AMBIENTAR EL LUGAR DE LA CELEBRACIÓN

- ❖ **Comparte.**
- ❖ **Sirve.**
- ❖ **Sonríe.**
- ❖ **Ama.**
- ❖ **Perdona.**
- ❖ **Comprométete**
- ❖ **Tolera.**
- ❖ **Valora.**
- ❖ **Cuida.**
- ❖ **Dialoga.**
- ❖ **Visita.**
- ❖ **Hospeda.**
- ❖ **Bendice.**
- ❖ **Administra.**
- ❖ **Ayuda.**
- ❖ **Alégrate.**
- ❖ **Ora.**
- ❖ **Reconcíliate.**
- ❖ **Comprende.**
- ❖ **Persevera.**
- ❖ **Coopera.**

FORMA 2

